

tos los que creen que el mundo se hizo por sí mismo, como si una cosa pudiera producirse, y ser al mismo tiempo Criador y criatura, obra y Artífice; lo que es visiblemente imposible. Es evidente, pues, que el mundo material, es gobernado por un poder espiritual, y que esta grande y hermosa máquina está sostenida y arreglada en sus movimientos por el mismo Espíritu divino que la formó, el que por hallarse presente en todas las partes del universo, da la vida, arregla el uso de los principios, los mantiene en su estado, y da todo lo que necesitan para su conservación. En efecto, estas obras maravillosas de la Omnipotencia no podrían subsistir en la diversidad y oposicion de su naturaleza, sino estuvieran sostenidas y gobernadas por el mismo que las ha producido; y cómo pudieran durar por mucho tiempo en un mismo estado, sino observarían exáctamente las leyes que Dios las prescribió al formarlas? Es locura, pues, concluye San Paulino, creer que todas estas cosas subsisten y se arreglan por sí mismas; pero aun es mayor la de persuadirse á que las hay malas naturalmente; pues habiéndolas producido Dios, que es esencialmente bueno, es preciso absolutamente que todas sus obras sean buenas; y aunque hay cosas que exceden la capacidad de nuestras luces, mas vale creer, que procede Dios así por razones ocultas á nosotros, que caer en un pensamiento blasfemo, creyendo que obra sin razon. Ahora, pues, siendo verdad que solo Dios ha criado el mundo, y que él solo le gobierna, ¿en dónde podrán exercitar su imperio la casualidad y la fortuna? Da San Paulino la etimología de estos dos nombres en la lengua latina, y hace ver que el primero es palabra de incertidumbre y de duda; y el segundo significa poco mas ó menos lo mismo, y ni uno ni otro contienen cosa alguna que sea real. Despues hace ver á Jove con la autoridad del Apostol San Pablo, que es disposicion de la

divina providencia, ordenada á nuestra salud, que esté nuestra vida expuesta á muchos acontecimientos tristes, porque la afliccion despierta y exercita el vigor de la paciencia. La paciencia prueba nuestra fe, y nos hace merecer la corona de la gloria, que no se pudiera conseguir, mientras no venciese la virtud despues de pelear por algun tiempo. Se excusaba Jove de haber atribuido á la casualidad la felicidad de aquel navio que se salvó dando en la costa, diciendo: „que todavia no se hallaba en el estado de elevarse á Dios para descubrir sus secretos, y que el tumulto de los negocios del siglo no le dexaba tiempo para executarlos.” Siempre tienes suficiente tiempo, le responde San Paulino, quando se trata de leer á Ciceron, á Demóstenes, Platon y otros autores profanos; y siempre estás ocupado quando se habla de aprender la doctrina de Jesuchristo; tienes tiempo para hacerte Filósofo, y no le hallas para hacerte Christiano. „Le exhorta á mudar de estudios, y á desprenderse de la perniciosa dulzura que le gustaba en la lectura de los autores Paganos; los que semejantes al canto de las sirenas, nos hacen olvidar de nuestra patria, y nos encantan para quitarnos la vida. No reprehendia en Jove el uso que hacia de las ciencias que habia aprendido, para lo perteneciente á la Religion: mas no queria que se enamorase mucho de aquella ciencia, por ser vana y demasiado contraria á la verdad.” Conténtate, pues, dice, con tomar de los extraños la pureza del discurso, y las reglas de hablar con exáctitud, como quien quita los despojos á sus enemigos; pero al tomar su eloqüencia, no tomes tambien sus errores, y pues ellos se valen de sus hermosas palabras para explicar cosas vanas é inútiles, empléalas tú para significar las cosas buenas; y de este modo no pierdas como ellos el tiempo en hermosear fantasmas, antes bien gástale en dar resplandor al sólido cuerpo de la verdad. No estudies en

decir cosas agradables al oído, sino en lo que te puede ilustrar el entendimiento para hacerte útil á la salvacion de los hombres." Estando San Paulino en Roma recibió una carta de San Victricio, Obispo de Ruan, por mano de un Diácono, llamado Pascasio. Gustó tanto San Paulino de la conversacion de este Diácono, que por disfrutarla por mas tiempo, le tuvo consigo, y le llevó á Nola con un tal *Urso*, compañero de su viage, que todavía no era mas que Catecúmeno. Suplicó, pues, á San Victricio que le perdonase el no haberlos dexado volver tan presto. Despues se dilata San Paulino en los elogios de San Victricio, y en las maravillas que Dios hacia por su medio. Dice: „ Que la ciudad de Ruan, que antes de ser este Santo su Obispo, apenas era conocida en las Provincias vecinas, se iba haciendo tan famosa, que se hablaba de ella gloriosamente en los países mas distantes, y que ya la ponian entre las ciudades mas recomendables en hablando de los lugares de santidad, en que Dios manifiesta su poder y misericordia. Y sin duda se hace con mucha justicia el elogio de esta ciudad, porque se ven en ella como en otro tiempo en Jerusalén las cabezas de los Santos Apóstoles, que vuestro cuidado ha traído, y cuyo espíritu reside en vuestra persona como en un santuario. Han elegido para una de las sillas de su Imperio una ciudad en donde antes eran extrangeros; y encendiendo secretamente en los corazones de los fieles las llamas del Santo amor, hace que resplandezcan delante de todo el mundo con su intercesion las maravillosos efectos del poder divino." Alaba San Paulino el armonioso concierto de la Iglesia de Ruan, y aun el de los Monasterios dependientes, quando se cantan los sagrados Salmos. El grande número de vírgenes que componian con la pureza de su cuerpo y de sus corazones un divino santuario á Jesuchristo: el fervor y la pureza de las viudas que de día y de noche se aplican continua-

mente al servicio de Dios, y al exercicio de las obras de caridad: la continencia secreta de los casados, que ocupándose con frecuencia en la oracion y á las obras de piedad, convidaban á Jesuchristo á honrarlos con su vista. Describe despues de qué modo se convirtió San Victricio á la fe." Impelido este Santo de un movimiento extraordinario del amor de Dios, se presentó en medio del campo del ejército con todas sus armas, y apareció delante del Tribuno idólatra, diciéndole, que renunciaba al juramento militar, y que dexaba gustoso aquellas armas destinadas para derramar sangre, por revestirse interiormente de la paz y justicia christiana. Ayrado el Tribuno, le hizo azotar cruelmente, y darle muchos palos. No se abatió San Victricio con este tormento, porque estaba fortalecido y sostenido con el santo leño de la cruz. Los verdugos redoblaron sus dolores, arrojándole desnudo en un monton de fragmentos de teja y piedrecillas agudas, para que quedase su cuerpo rasgado por todas partes, y cubierto de heridas. Este tormento cruel solamente sirvió para que campease su constancia. Sostenido con los consuelos que el Señor dextramaba en su alma, fué con grande valor al quartel del General, y se dexó ver en su presencia con una fortaleza que le hizo triunfar del enemigo. Deliberaron sobre quitarle la vida, pensando que el fin de esta sería tambien el de su victoria. Como le llevasen al suplicio, el que le habia de cortar la cabeza, tuvo la insolencia de insultarle de mil modos, y de ponerle la mano sobre el cuello en la parte en que habia de herir con el sable, y quiso Dios que quedase ciego, y que los dos ojos se le cayesen á un mismo tiempo. A este milagro se siguió otro. Le habia atado el carcelero tan estrechamente que las cadenas iban sepultadas en la carne; suplicó á los soldados de su guardia que le aflojasen alguna cosa; mas como estos le negaron este alivio, imploró la asisten-

cia de Jesuchristo, é inmediatamente se le cayéron las cadenas, y no se atrevieron á atarle de nuevo, pues Dios le habia puesto en libertad. El General, llegando á su noticia estas maravillas, dexó libre á San Victricio." Se congratula San Paulino por haber visto á San Victricio en Viena en la casa del bienaventurado Padre S. Martin, y le suplica con muchas instancias que se acuerde de él quando los Angeles le lleven al cielo entre una multitud de Mártires, y santos Obispos. Le da tambien la enhorabuena de ser Padre de tanto número de santos hijos, y añade: „ Bien se ve que el Señor os ha predestinado para ser uno de los primeros de su Reyno, pues os ha dado la gracia de igualar vuestras obras á vuestras palabras, para que la doctrina sea el alimento de vuestra vida, y vuestra vida una viva doctrina de los demas."

La carta que acabamos de referir corresponde al fin del año 399. En el siguiente año escribió San Paulino otras dos á San Delfin, y otra tercera á San Amando, á quien califica de *muy Santo, muy Venerable y muy querido hermano*. En la primera á San Delfin, le da á entender el grande gozo que recibió con su carta, y le dice: „ Que para dar las mas vivas señales de su alegría, cantaria con los de su casa Himnos por la noche, por la mañana y al medio dia. Se queja de haber estado casi dos años sin recibir carta suya, y ruega á Dios que perdone á los que han sido la causa de esta tardanza: le pide sus instrucciones, como á quien habia tenido por Padre de su regeneracion, y como que habia logrado el auxilio de sus oraciones; para que Dios, dice, no permita que el que por vuestra mano lavó en las aguas de la reparacion (del Bautismo, quiere decir) se vea inmediatamente manchado con nuevas culpas." En la segunda carta le envia las memorias que habia recibido del Papa Anastasio y de Venerio de Milán. Habien-

do sucedido Anastasio al Papa Siricio, le escribió inmediatamente San Paulino para congratularle de su eleccion, y le respondió con una carta llena de bondad. Escribió tambien este Papa á los Obispos de la Campania, para recomendarles á San Paulino; y pasado el primer año de su Pontificado, le convidó, aunque todavia no era mas que Presbítero, á que fuese á Roma á celebrar el Anniversario de su eleccion. Quando San Paulino fué á Roma para asistir, como solia, á la fiesta de los Apóstoles, le recibió el Papa Anastasio con el modo mas amoroso y honorífico. Informó San Paulino á San Delfin de todas las circunstancias, porque asi se lo habia mandado. Da á este Santo Obispo la enhorabuena de que la nueva Iglesia que habia dado á la de Langon (1), estaba en estado de poder ser dedicada. En su carta al Presbítero Amando, alaba la diligencia y prudencia de Cardemaro, su Liberto; y dice, hablando de San Juan Evangelista: „ Este es el ultimo de los Escritores Sagrados, segun el tiempo; pero es el primero en lo sublime de los misterios que Dios le reveló; porque él es el único de los quatro rios que empezó á correr desde la misma Divinidad. Los otros Evangelistas empezaron su Historia Sagrada por el nacimiento humano y temporal del Salvador, ó por el Sacrificio figurado de la ley, ó por la profecía, y los elogios que le dió San Juan Bautista. Mas éste tomando el vuelo mas alto, penetra hasta el seno de la Divinidad, y empieza su Evangelio por la generacion eterna é inefable del Hijo de Dios, asegurando que es consubstancial al Padre, que es Eterno, Omnipotente, y Autor de todas las cosas con él, y con el Espíritu Santo: que tambien es Dios, porque en él se completa la Divina Tri-

(1) Langon ó Alangon, en latin *Bazadés*. En aquel tiempo era de la Diocesi de Burdeos, y al presente es de la de Bazas.

nidad, y por sus luces se ve la Divinidad subsistente en tres Personas. » Asi es, añade San Paulino, el Espíritu de Dios y el Verbo de Dios, es verdaderamente Dios, y un solo Dios con el Padre, que es el principio de su origen; con la diferencia, de que el Hijo emanó de él por generacion, y el Espíritu Santo por procesion: por tener los dos su caracter personal, se distinguen entre sí; pero no estan divididos. Ya está cortada la lengua del impío Arrio, y ha enmudecido la del blasfemo Sabelio con la doctrina del Pescador, que nos enseña que el Padre y el Hijo son un Dios, aunque son dos Personas realmente distintas. Tambien se ve aqui la condenacion de la extravagancia de Fotino, que no reconocia en Jesuchristo otro nacimiento que el que recibió de su Madre. Marcion, que pretende que el Dios de la ley no sea el mismo que el del Evangelio, queda igualmente confundido. Los Maniqueos, que afirmaban dos Dioses, uno bueno y otro malo, quedaron muertos con el rayo de la tremenda voz de este Evangelio del cielo, que nos enseña que todas las cosas fuéron hechas por el Verbo, y que nada fué hecho sin él. Los Gnósticos se ven obligados á reconocer una carne verdadera, y un verdadero cuerpo en Jesuchristo; porque el mismo San Juan nos asegura, que el Verbo que estaba en Dios, y era Dios, se hizo carne, sin mudarse en su Divina naturaleza, por haber tomado la nuestra; porque permaneciendo el mismo que era, quiso por nuestra salvacion empezar á ser lo que no era.»

XI. En una carta á San Sulpicio Severo hace San Paulino una pintura del modo con que vivian los Religiosos de su Monasterio, y con este motivo enseña la exácta modestia que deben observar los Eclesiásticos y Religiosos, particularmente en sus alhajas y vestidos. » Veremos, le dice, hablando de un hombre vestido de Mon-

ge que San Cesario le habia enviado; veremos con mayor placer á los que, como nosotros, estan destinados al servicio de Dios: que tienen, como los nuestros, el rostro pálido, y no se glorían del brillante color y riqueza de sus vestidos; sino que se alegran con la aspereza y pobreza del silicio: que no se presentan al público con vestiduras de Oficiales de ejército, sino con ásperos sacos que traen ceñidos con gruesas cuerdas, texidas como redes; y para guardar la castidad, afectan parecer disformes, quitándose el cabello, y llevando la barba desaliñada. Estos son, añade, aquellos hombres Religiosos, que como tengan el alma adornada de pureza, poco cuidan del adorno de sus cuerpos, y del aseo de sus vestidos. Como tienen empleada la atencion en hermosear su interior, no solamente desprecian todo lo que puede contribuir á la belleza del cuerpo, sino que hacen estudio de parecer feos, con el fin de ocultar con prudencia el adorno de su alma con la deformidad de su rostro.» Por razon de que este genero de vida mortificaba á los mundanos, les advierte San Paulino, que no debe causarles inquietud. » Exâminen, dice, quanto quieran nuestras acciones, y hallarán que nosotros no estamos, como ellos, ya embriagados por la mañana, sino que al anochecer aun estamos en ayunas.»

XII. Por la carta siguiente, que tambien está escrita á San Sulpicio Severo, se ve que habia enviado un cocinero de grande habilidad para guisar legumbres á poca costa, y sabia tambien afeitar. Le da gracias San Paulino, y despues de haber elogiado el zelo y actividad de aquel nuevo criado, habla de las comidas de los Profetas, como las refiere el cap. 4. de Ezequiél, y el libro 4. de los Reyes, y saca de aqui una instruccion moral. Lo mismo dice, hablando de su destreza en afeitar, y la hace venir á las moralidades que deduce de la historia de Sanson, el

qual, siendo antes robusto, vino á ser el juguete de sus enemigos desde el punto en que le cortaron los cabellos. Advierte, que solo á las mugeres permite el Apóstol que lleven el cabello; porque aunque la fe las quita, como á nosotros, el velo del corazon, no obstante, el pudor que en ellas es natural, pide que lleven cubierta la cabeza y la frente. » Tengan pues cabello, añade, para que puedan en- » jugar los pies de Jesuchristo, como la Pecadora del Evan- » gelio; y de este modo esten siempre á los pies de la Sa- » biduría, para no tener otro amor que á la misma Sabi- » duría, y solo abracen la virtud. » Reconoce San Paulino las circunstancias de aquella muger pecadora, y saca de ellas diversas moralidades. Aquí advertiremos con el Santo, que aquella muger no se hubiera arrojado á los pies de Jesuchristo, ni los hubiera ungido con un perfume tan precioso, ni los hubiera regado con sus lágrimas, y si no hubiera creído que era Dios. Dice, hablando del Príncipe de los Angeles, que llegó á ser diablo, cayendo del cielo por su pecado: pero que nosotros no fuimos desde luego condenados á la eterna muerte, como él; y que habiendo sido autor del pecado, será castigado, no solamente por el que él cometió, sino tambien por el que ha hecho cometer á los hombres. Aunque nosotros hemos ofendido mucho á Dios, con todo eso, dice San Paulino, se contentó con arrojarnos del paraíso, y condenarnos á volver á la tierra; porque juzgó con equidad, que era mas enorme delito pecar con voluntad deliberada, y por movimiento propio, que por sugestion agena: que el que engañaba, era mas culpable que el engañado; y que el inventor del pecado, era mas delinqüente que el que le cometia. Por esto al hombre le condenó Dios á una pena temporal, con el fin de que se corrigiese: pero el demonio será eternamente condenado, porque su pecado durará para siempre. » El pecado, pues,

del hombre puede ser redimido, segun este Padre; y añade: » Que efectivamente nos redimió el Salvador con la muerte que padeció por nosotros. Pero dice, que le somos deudores, por haber pagado nuestras deudas; y que con todo eso no nos pide otra paga que nuestro amor. Puso esta obligacion por el primero de sus Mandamientos, para enseñarnos, que por mas pobres que seamos, siempre podemos pagar una deuda que no tiene precio. Ninguno puede escusarse por la dificultad de la satisfaccion; pues ninguno puede decir que no tiene alma para amarle. No nos pide el Señor costosos sacrificios, ni ricos presentes, ni penosísimos trabajos; en nosotros mismos tenemos con qué pagar; nuestro amor está en nuestro poder; demos á Dios el amor, y habremos pagado. » Habla San Paulino en esta carta de una mezcla de vino y leche que hacian, para dar á los niños recién nacidos, y quiere el Santo que se quite esta costumbre. Sin duda era ésta una antigua ceremonia que se observaba en el Bautismo de los niños, á los quales se daba un poco de vino consagrado, mezclado con leche, para que participasen del cuerpo de Jesuchristo. La carta siguiente es una continuacion de ésta, por lo que envió las dos baxo una misma cubierta, y en el mismo año, que fué el de 401. San Paulino da con usuras á San Sulpicio las alabanzas que habia recibido de él con motivo de su conversion; y demuestra, que la perfeccion christiana no consiste solamente en el abandono de los bienes, ni en la negacion de sí mismo, sino que tambien es preciso seguir á Jesuchristo. » Confieso, le dice, que así mi esposa, como yo, hemos dexado sin repugnancia los bienes, considerándolos como una capa que nos pesaba mucho: pues no los habiamos traído al mundo quando nacimos, ni los hemos de llevar en la muerte; se los hemos dado á Dios, como

una cosa que nos había prestado su providencia; y así nos desnudamos de ellos con la misma facilidad que se dexan los vestidos. Ahora tratamos de dar á Dios los bienes que verdaderamente son nuestros; quiero decir, el corazón y el alma; y toda nuestra aplicacion debe hacer de nuestros cuerpos una Hostia viva para aquel Señor que nos dió con su exemplo las reglas de la perfecta santidad. El abandono de los bienes de este mundo no es la perfeccion, pero es la entrada en el camino que nos guia á ella." Nota el Santo, que todos los hombres tienen el caracter de la imágen de Dios; mas que no todos tienen la semejanza: que la imágen de Dios está fundada en la naturaleza; de suerte, que el alma del hombre es verdaderamente imágen viva del Sér que la crió; pero que solamente es semejante por la imitacion de la Santidad Divina. La imágen de Dios está en los pecadores, como en los justos; pero la semejanza solo se halla en los Santos. Mira en su carta la T, letra que en la aritmética de la lengua griega significa el número de 300, como un símbolo de la cruz; y dice: "Que en virtud de este símbolo, atacó Abrahan á sus enemigos, y los venció con 300 soldados." (1) Esta explicacion es comun á otros muchos antiguos.

XIII. Continúa San Paulino en otra carta á San Sulpicio Severo, haciendo su elógio, y llamándole perfecto

(1) El texto de San Paulino, á lo menos como le tenemos al presente, no habla de Abrahan, ni de estos 300 soldados. Es verdad que su editor en una nota sobre este mismo texto observa que parece que San Euquerio, y San Isidoro en sus Comentarios tomaron de San Paulino esta alusion de la T á la cruz; pues la T, ó la

letra tau significa en griego 300, y las dos primeras letras del nombre de Jesus, que son IH, valen 18. La misma nota hicieron San Ambrosio, y Fausto de Ries sobre el número de los 318 soldados, ó criados con que Abrahan venció á los Reyes, y el editor sospecha que pudo hallarse originariamente en San Paulino.

siervo de Dios, enemigo de las riquezas, retrato al natural de San Martin, y de San Clario (1), y exácto observante del Evangelio. En la siguiente le dice, que le vuelve á enviar el cocinero Victor, y se le alaba: se quexa despues de que le hubiese consultado acerca de algunas particularidades de la Historia general del mundo: "Como si yo, le dice, las supiera mejor que tú. Es preciso que sea grande el hombre para llamar á la puerta de un amigo muy pobre para pedirle de comer, y buscar el trigo en los graneros que se sabe estan vacios. Pues yo puedo decir, que jamás me apliqué al estudio de la Historia." Le promete, no obstante, que preguntará lo que deseaba saber al Presbítero Rufino. "Como le tengo, dice, por hombre de sabiduría y probidad, he contraído amistad con él; y creo que si puede darte alguna ilustracion sobre las dificultades que se te ofrecen acerca de la poca conexion que hallas en la sucesion y duracion de los reynos, él lo hará, si yo se lo pido. Como está perfectamente instruido en las bellas letras, sabe excelentemente la Escritura, y habla griego con la misma facilidad que el latin: creo que no hallarás en otro, mejor que en él, lo que deseas." Advierte despues á San Sulpicio, que le envia dos obras suyas; la primera, sobre el nacimiento de San Felix; la segunda, en honra de Teodosio. Atribuye la gloria de la segunda á su amigo Endelquio, á quien llama *hombre santo, y Cristiano perfecto*; cuya carta habia puesto á la cabeza de aquella obra en lugar de prólogo. Confiesa, que se encargó con mucho gusto del panegirico de Teodosio, para manifestar que este Príncipe no estimaba el verse dueño del Imperio tanto como ser siervo de Jesuchristo: que mas queria servir con humildad, que mandar con arrogancia; y que pa-

(1) Este era un Presbítero Santo y discípulo de San Martin: la Iglesia honra su memoria á 8 de Noviembre.

ra él era mas honra el ser Christiano , que el ser Soberano. No tenemos ya este panegírico ; pero San Gerónimo que le habia leído , escribió á San Paulino en estos terminos : „ He leído con mucho placer el libro que me enviaste , y que tú mismo compusiste en alabanza del Emperador Teodosio. En él me ha encantado la subdivision. Despues de haber triunfado de los otros al principio , te excedes á tí mismo al fin. El language es claro y conciso , y con la pureza de Cicerón juntas la abundancia de sentencias. ¡ Qué feliz ha sido Teodosio en tener tan buen defensor ! Tú has ensalzado su dignidad inmortalizando las leyes que publicó. ”

XIV. En la carta siguiente manifiesta San Paulino su agradecimiento á San Sulpicio Severo , por haberle enviado una capa de pelo de camello. Hace muchas reflexiones edificativas sobre este vestido , considerándole el mas propio para cubrir un pobre pecador que necesita vestirse con austeridad , y confirmar nuestra fe con la memoria y exemplo de los Santos de la ley antigua que usaron vestidos de la misma materia. Aunque no puedo , añade , reconocer dignamente , ni con mis palabras ni con mis presentes el regalo que me has enviado ; pues no hay cosa que pueda igualar ni á su valor , ni á su utilidad , como no sea el amor y caridad que á todos nos hace iguales ; no obstante , te envio una tunica de lana que me ha servido , suplicándote , que la recibas como una pieza de tela que se recogió de un muladar. Me parece conveniente para tu inocencia y mansedumbre ; porque es de lana de cordero , y por consiguiente es de un uso mas suave y agradable. Mas para que te merezca mayor estimacion , y te parezca digna de tu persona , te diré que me la envió la ilustre señora Santa Melania , á la que deben mucho todos los siervos de Dios , por las grandes limosnas que de ella reci-

ben. ” De esta señora hace San Paulino un elógio magnifico. „ Si por su sexó , dice , es inferior á San Martin , le iguala en sus excelentes virtudes. Pelea como él , baxo los estandartes de Jesuchristo , y aunque es descendiente de una muy ilustre y antigua familia que ha recibido muchas veces el honor del Consulado , ha despreciado las grandezas del nacimiento para llegar á ser mas noble con la humildad christiana , que con la gloria de sus ascendientes. Los sobervios aprenderán con su exemplo á dexar el orgullo , viendo una humilde sierva de Jesuchristo en una muger de la primera calidad. Los hombres cobardes se avergonzarán de su poco valor , viendo tanto esfuerzo en un sexó tan flaco ; y las personas de ambos sexós que aspiren á las honras y riquezas , se moverán á dexarlas , al considerar que una muger riquísima se hizo voluntariamente pobre , y que una señora de tan ilustre nacimiento se ha abatido en extremo con la mas profunda humildad. ” Ensalza la magnanimidad con que llevó la muerte de su marido y la de sus hijos , y su fortaleza en superar los obstáculos que se oponian á su conversion. Escogió mudar de clima , y desterrarse de su patria , por ir á Jerusalén , y hacerse ciudadana de los Santos. Alli , durante el furor de los Arrianos , favorecido con las armas de Valente que hacia cruel guerra á la Iglesia , recibió con grande caridad á los fieles desterrados , y estuvo alimentando por tres dias hasta cinco mil Religiosos que tuvo ocultos , para librarlos del furor de los Hereges. Quando volvió á Italia , dice San Paulino , vino á Nola á visitarme , acompañada de muchos señores , pero en muy diferente equipage , porque venia en un asno flaco ; y para confundir la pompa y vanidad del mundo , caminaba la primera delante de muchos Senadores , los quales la iban siguiendo unos en sobervias carrozas , otros montados en caballos de grande precio , y

ricamente enjaezados: algunos en literas doradas, y toda la comitiva en carros cubiertos de ricos reposteros. Miraba con desprecio en sus parientes las riquezas, en cuyo abandono continuaba por amor á Jesuchristo. Unos y otros, aunque vestidos de seda, y adornados segun su sexô con trages preciosos, se daban grande priesa á tocar y besar el manto y la áspera y sucia estameña de que venia vestida; y todos se tenian por dichosos en poner á sus pies sus vestidos de tela de oro, y rozarlos con su pobre Hábito, creyendo que Dios les perdonaria el apego y complacencia que habian tenido en las galas, si podian conseguir un poco de polvo de los pies, ó de la grasa de los Hábitos de tan santa muger. Nuestra choza, que está edificada sobre el refectorio, y se distingue de las celdas de los huespedes, por un pequeño portico, me parece que se ensanchó por una especie de milagro para recibir aquella numerosa comitiva. Allí se oía con distincion la voz de las vírgenes y de los niños que estaban cantando las alabanzas Divinas en la Iglesia de San Felix que está cerca; y aunque aquellos huespedes no ponian mucha atencion, con todo eso no perturbaban la armonia, y observaban las reglas de nuestro silencio con religiosa modestia." Concluye el elógió de Santa Melania, diciendo: "Que su alimento era el ayuno, su descanso la oracion, su pan la palabra de Dios, su vestido una tela grosera, su cama una estera, y un cobertor de muchas piezas; su asiento la dura tierra, la que todavia la parecia blanda, segun el placer que hallaba en estar allí leyendo libros devotos; porque su mas agradable reposo era tener su espíritu ocupado en pensar en Dios. Yo procuré, continúa San Paulino, hablarla de tí, y decirle las gracias extraordinarias que has recibido de Dios; ahora ya te conoce mas por tus palabras que por las mias, porque la he leído la vida de San Martin que compusiste.

Tambien te he dado á conocer al venerable y sabio Obispo Nicecio que ha venido de la Dacia á Roma, en donde todos le admiran; lo mismo he hecho con otras personas santas, no solamente para alabarte, sino para tomarme yo esta satisfaccion; porque tengo grande gusto en ver que se aman y te honran como á defensor de la verdad."

XV. En otra carta á San Sulpicio Severo se excusa de enviarle su retrato; pero le hace el de su hombre interior, sin avergonzarse de pintarse á sí mismo, como se creía ser. Nota con bastante claridad su fe sobre la existencia del pecado original, diciendo: "Todavía siento en mí reliquias de aquel fatal veneno que nuestro Padre Adán derramó con su desobediencia en toda su posteridad." Mas docil fué San Paulino á la súplica que le hizo San Severo de enviarle algunas reliquias de Santos, para adornar, y consagrar la Iglesia que habia edificado en Prumiliaco. Bien hubiera querido poder remitirle parte de las cenizas de algunos Mártires; mas no teniendo sino las que necesitaba para la dedicacion de otra Iglesia que tambien habia hecho construir, envió á San Severo una porcioncita de la verdadera Cruz, que Santa Melania habia dado á Terasia su esposa: antes de enviarsela, encerró este tesoro inestimable en un vasito de oro; con este regalo le envió tambien una historia compendiosa del descubrimiento de la Cruz del Salvador, y de las maravillas que obró Dios en aquella ocasion. "Porque el que ignore esta historia, con dificultad creerá que es verdaderamente una partecita de la Cruz de Jesuchristo, y no es mucho que se persuada á que si esta Cruz hubiera estado en manos de los Judíos, enemigos jurados de los Christianos, la hubieran hecho mil pedazos y arrojado al fuego: no hubieran tenido menos cuidado en destruir la Cruz, que el que pusieron en sellar el sepulcro. Persuadiendose el Emperador Adriano á que extermin-